**El contraste con Pedro es camino de discipulado**

**DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO - "A"**

*Eduardo de la Serna*



**Lectura del libro del profeta Jeremías**     20, 7-9

*Resumen: En un texto dirigido a Dios, Jeremías se lamenta del mensaje terrible que debe pronunciar al pueblo, y responsabiliza a Dios por haberlo engañado y arrastrado violentamente a esa misión.*

En el libro del profeta Jeremías hay una serie de textos autobiográficos a los que con frecuencia – y quizás no demasiada precisión – se los ha llamado “Confesiones”, inspirado el título en san Agustín. Son, en realidad, un progresivo lamento a Dios por la situación violenta que padece el profeta a causa de su ministerio (cf. 11,18-12,6; 15,10-21; 17,12-18; 18,18-23; 20,7-18). Puesto que su anuncio es muy duro (se aproximan amenazantes los babilonios y Jeremías anuncia “destrucción” y “terror” como castigo de Dios por haber abandonado su alianza) él es sumamente criticado, maltratado y en ocasiones se busca su muerte. Podemos decir que en su vida, Jeremías la pasa muy mal, y esto es por “culpa” de Dios que lo ha llamado como profeta a anunciar desolación. Es en este contexto donde ha de leerse el texto litúrgico.

El lamento de Jeremías, en este caso, se encuentra en 20,7-18 y en la liturgia se lee sólo la primera parte.

Lo primero que afirma el profeta, en un texto dirigido a Dios (por tanto entramos en un nuevo horizonte ya que habitualmente en los textos proféticos es Dios el que habla por intermedio del profeta) es que Dios lo ha “seducido” (*petitanî*). El verbo indica un uso de la fuerza hacia una víctima, particularmente sexual (cf. Ex 22,15; Job 31,9) pero también se dice del engaño (Dt 11,16; Sal 78,36; Pr 1,10; que también puede ser sexual, cf. Jue 14,15; 16,5) como por ejemplo el de los falsos profetas (1 Re 22,19-23; Ez 14,9). El verbo vuelve a encontrarse en v.10 y allí la connotación parece nuevamente sexual aunque en este caso de dice no de Dios sino de parte de los enemigos. El verbo “agarrar” (*hazaq*) también se utiliza en el sentido de violencia sexual (Dt 22,25; 2 Sam 13,11; Pr 7,13). El culpable de esta violación al profeta es Dios que le ha encargado profetizar contra el pueblo. Y es precisamente ese pueblo el que ejerce violencia contra el profeta. A la violencia se agregan las burlas. El profeta quisiera no tener que predicar ya que no es agradable lo que debe decir, pero no puede callar. El texto presenta, así, un Dios engañador (en otra de las “confesiones” lo ha llamado “espejismo”, 15,18) en quien no es posible confiar que no es mejor que los “amigos” de Jeremías, quienes lo traicionan. La angustia del profeta es total y parece estar dirigiendo a Dios su lamento desesperado con la intención de moverlo a actuar en su favor. Su crisis interior se manifiesta puesto que siente en su propio interior incapacidad de callar aquello que debe decir a su pueblo de parte de Dios. El contenido de la predicación, que realiza a los “*gritos*” y con “*clamor*” (gritos de angustia) es “*violencia*” y “*destrucción*”.

El Dios que se manifiesta como “fuego que consume” (Ex 24,17; Dt 4,24; 9,3; Is 33,14) recibe en Jeremías esa imagen hablando de su palabra (Jer 5,14; 23,29). Y ese fuego está encendido en su *corazón* (la sede de las decisiones) y prendido en los *huesos*, en su más profunda interioridad. Imposible librarse.

**Lectura de la carta de san Pablo a los cristianos de Roma**     12, 1-2

*Resumen: comenzando la parte final de la carta a los Romanos, Pablo los exhorta – como un sacrificio – a una vida que no se amolde al tiempo, sino que sepa vivir plenamente la novedad del Evangelio.*

Como muchas de las cartas paulinas, después de una primera parte “teórica”, o doctrinal, le sigue una parte “práctica”, parenética. Es frecuente que esta esté introducida por el verbo “exhortar” (*parakalô*) (cf. 2 Cor 10,1; Fil 4,2; Ef 4,1; 1 Tes 4,1). Sin embargo, cabe una pregunta, en esta ocasión – que los diferentes autores disienten al responder – siendo que la comunidad romana es una comunidad que Pablo no ha fundado, que no los conoce ni lo conocen, esta es ¿qué autoridad afirma Pablo tener con los romanos para exhortar a un modo de vida concreto?, ¿qué conoce realmente Pablo de los romanos como para aconsejar o exigir un comportamiento concreto? Es probable que aquello a lo que el apóstol exhorta sea a un comportamiento más bien general, como consecuencias evidentes de todo lo que ha venido diciendo (y que en algunos momentos parece inspirado en lo que ha dicho en las cartas anteriores, teniendo en cuenta que romanos es la última carta de Pablo). Propiamente hablando *parakalô* tiene una serie importante de significados: exhortar, animar, pedir, invitar, solicitar, consolar, dar coraje, confortar… pero de ninguna manera es “mandar”, “exigir”, “conminar” u “obligar” (de allí también el vocativo “hermanos”, muy frecuente en las secciones exhortativas de las cartas); el lenguaje es igualitario. Es la actitud de un padre o una madre (cf. 1 Cor 4,14-15; 2 Cor 6,13; 12,14-15; Gal 4,19; 1 Tes 2,7.11; cf. Flm 8-9). Si Pablo ha hablado de la gracia (Rom 1-11) ahora hablará de la “gracia en acto”.

La invitación a ofrecer “*los cuerpos*” debe entenderse – como en 6,13 – en el sentido de ofrecerse a sí mismos (cf. 1 Cor 6,20; Fil 1,20). Y esta auto-donación de sí se presenta como “sacrificio [*thysían*] vivo [*zôsan*], santo [*hagían*] y grato [*euarestón*] a Dios. El sacrificio, habitualmente animal (el verbo tiene su raíz en el humo aludiendo a la parte de la ofrenda que se quemaba para los dioses). Pablo jamás hace referencia a la muerte de Cristo como “sacrificio”, pero lo utiliza – como aquí – para aludir a la vida de los cristianos (cf. Fil 2,17; 4,18). Aquí lo califica de vivo (lo cual es una contradicción ya que el sacrificio es muerte), santo y grato a Dios. Esta vida así entendida es presentada como “liturgia espiritual” (*logikên latreias*). El término griego “*logikós* (cf. 1 Pe 2,2) puede entenderse como algo “conveniente” (en relación a Dios, como es el caso; el término viene de *logos*y puede significar “razonable”). La *latría* es propiamente servicio a Dios (no necesariamente litúrgico, cf. 1,9). Pero este servicio es calificado de “*logikós*”, el cristiano está llamado a vivir su vida de un modo razonable con la fe y la gracia de las que Pablo ha hablado en los capítulos anteriores.

Para ejemplificar esto, Pablo recurre a dos elementos, uno negativo (*no se conformen*) y uno positivo (*transfórmense*). “Conformarse” es un verbo raro (solo aquí y en 1 Pe 1,14), refiere a tomar un molde, un esquema preestablecido (*sysjêmatizô*) y tiene connotación moral, es configurarse según un modelo que, en este caso, se evalúa negativo, y se refiere a “este tiempo” (*aiôn*). Este tiempo, en este caso, no se refiere a un elemento temporal sino a un modo de vivir “de los contemporáneos” (cf. 8,18; 2 Cor 4,17). Al estar “en Cristo” el cristiano pertenece a un “nuevo tiempo” (cf. 8,1-2; 2 Cor 5,17; Gal 6,15).

A continuación presenta la misma idea pero desde una mirada positiva. *Transformarse mediante la renovación de la mente*. Si no se ha de “conformarse” al tiempo, se ha de “transformarse” (*metamorfousthe*) en un cambio fundamental, una re-novación (*anakainôsis*) que se supone continua, de toda la vida. La “mente” (*nous*) es importante – y frecuentemente se encuentra junto con *logikós* – y Pablo la había usado en 11,34 citando Is 40,13 donde el término hebreo *ruah* (= espíritu) fue traducido al griego por “*nous*”, mente; Pablo habló de la “mente de Dios”, la interioridad de Dios, el modo de juzgar divino y de ver la historia. En este caso eso permitirá reconocer (*dokimazô*, juzgar, evaluar, saber reconocer o distinguir lo verdadero de lo falso) “*la voluntad de Dios*” (cf. 2,18; Fil 1,10). Siendo que Pablo – en toda la carta – confronta con la Ley, no referirá a esta como “la voluntad de Dios”, cf. 1 Tes 5,21: “*examínenlo*(dokimazô)*todo y quédense con lo bueno*”. Los tres elementos que se afirmaron del sacrificio se replican aquí: lo bueno, lo que le agrada (se repite allí y aquí), lo perfecto. Lo “bueno” (único de los tres con artículo) parece ser lo que atraerá los demás (cf. 12,9.17.21; 13,3.4). Lo perfecto (*teleios*) alude precisamente al nuevo tiempo, cf. 1 Cor 2,6; 13,10; Fil 3,15). Es precisamente a esta plenitud de vida a la que exhortará a sus lectores.

+ **Evangelio según san Mateo**     16, 21-27

*Resumen: dirigido primero a Pedro, en contraste con aquel que es “piedra” fundamental, se le señala que es como Satanás, alguien que impide a Jesús seguir el camino de Jesús poniéndose delante. Luego, a los discípulos, se del dice que para serlo verdaderamente, no solamente se ha de seguir a Jesús, sino que se ha de negarse a sí mismo, y evaluar sensatamente el valor de la propia vida.*

Hemos comentado la primera parte de este texto con cierto detalle en un artículo bíblico sobre “Pedro” que se encuentra en nuestro blog ([http://blogeduopp.blogspot.com.ar/2014/06/pedro-en-los-sinopticos.html](https://www.blogger.com/blog/post/edit/2845060600014161194/1870020064881798009)). Presentamos aquí los elementos principales y remitimos allí para los que deseen más detalles.

Este texto ha de leerse en paralelo antitéticamente con el evangelio de la semana pasada (“tú eres Pedro…”) ya que se complementan mutuamente. Es esquema es evidente:

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| ***Reacción de Pedro a lo dicho por Jesús*** | ***Sobrenombre dado a Pedro*** | ***Comparación con una piedra*** | ***Lo que inspira a Pedro*** | ***Lo que no inspira a Pedro*** |
| Tú eres el Cristo… | Tú eres Pedro… | Sobre esta piedra edificaré… | (te ha revelado) “sino” mi Padre que está en los cielos | No te lo ha revelado la carne ni la sangre (= seres humanos) |
| Lejos de ti, Señor, esto no te sucederá | Satanás | Escándalo eres para mí | (tus pensamientos) “sino” de los seres humanos | Tus pensamientos no son los de Dios |

El rol de Pedro en la Iglesia, del que hablaba el Evangelio de la semana pasada, le había sido dado porque Pedro se dejó inspirar por Dios, de allí que fuera proclamado “bienaventurado” y la metáfora de la piedra es la de una piedra sobre la que se edifica. Pero en este caso – y sin duda, la figura de Pedro va en ambas direcciones – no se ha dejado inspirar por Dios sino por sus propios pensamientos, y en este caso es una “piedra de tropiezo”. La frase “¡quítate!”, “¡vete!” (*hypage*) es la misma que Jesús le dirigió al diablo en las tentaciones (4,10).

Obviamente la referencia a Satanás es metafórica, le dice “quítate de mi vista” (o “vete detrás de mí”, *vade retro*) con lo que se lo invita a tener la actitud del discípulo, que camina detrás del maestro y no ponerse delante impidiendo el camino de Jesús, que es camino a la cruz.

“*Entonces*” Jesús se dirige a todos proponiendo un criterio diferente a aquel que guía a Pedro: “*tomar la cruz*”, que es – evidentemente – lo que lo ha movilizado a hablar, con criterios humanos. Eso es lo que ha de hacer quien “va detrás” de Jesús, quien lo sigue (y no quien se pone delante). No sólo Jesús será matado (es interesante que no dice que será en la cruz) sino que la cruz es lo que debe cargar quien quiera ser discípulo.

El término “*negarse*” (*aparnéomai*) se encuentra sólo una vez en la biblia griega en un contexto de rechazo a la idolatría (Is 31,7) y fuera de eso, solamente en los sinópticos, pero generalmente referido a las “*negaciones*” de Pedro (26,34.35.75). Pedro es – en este caso -  todo lo contrario de lo que acá Jesús afirma, es quien niega a Jesús, no quien se niega a sí mismo, Pedro niega la cruz.

La segunda parte del texto es bastante semejante a Marcos. Parecieran una serie de dichos de Jesús agrupados en torno a un mismo argumento: seguir a Jesús. Los que tengan el compromiso de seguir a Jesús (“*si alguno quiere*”) deben “*negarse a sí mismo*”, “*cargar*”, “*seguir*”. El seguimiento de un maestro que se encamina cada vez más de cerca a la muerte es el destino que espera a sus discípulos.

*Salvar* la vida y *perderla* y – luego – *ganar* y perder el mundo o el alma / vida es un paralelismo antitético evidente. Te trata de evaluar lo que vale más, de arriesgar o perder la vida y quedar o no fuera de la vida que Jesús trae. Ganar la vida es ser capaces de arriesgarla. Se trata de un encontrar inesperado, un descubrimiento. Perder o encontrar la “*psyjê*” (alma vida) no ha de entenderse en sentido dualista, propio del mundo griego. Se trata de la vida misma. El “mundo” (no ha de entenderse en sentido joánico en el que se trata de un ambiente perverso y adverso a Jesús) aquí es lo que aparece como aquello que impide al discípulo seguir a Jesús. El sentido es escatológico.

El video con comentario al Evangelio en

<https://youtu.be/XqvPSJrNlqQ>

también lo podés ver en

<https://blogeduopp1.blogspot.com/2023/08/video-con-comentario-al-evangelio-del_28.html>

Foto tomada de [www.religionenlibertad.com](https://www.blogger.com/blog/post/edit/2845060600014161194/1870020064881798009)